



DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: JOSE MARIA ZELEDON

Falcó, Zeledón & Cia., Editores
Apartado 635

San José, Costa Rica, 23 de Enero de 1914

ADMINISTRACION:
ESQUINA OPUESTA AL CORREO

CRONICAS CALLEJERAS

LAS CITAS



A deshoras de la noche,
y mientras la luna vela
cual cerdoso centinela,
una flor abre su broche;

y en ella deja la brisa
que murmurando resbala
por la romántica escala,
un canto y una sonrisa.

CRÓNICAS ALEGRES

LOS ANARQUISTAS

Esto de la anarquía es como los terremotos.

Está uno la mar de tranquilo gozando de la paz envidiable de esta joyante vida que vivimos, cuando izas, un meneón!

Y quien dice un meneón dice cuatro o cinco.

Estaba yo la otra noche hasta allá de descuidado en la esquina del Imperial, mirando el desfile de la caravana feminista, cuando siento sobre el hombro derecho una manaza dura y pesada como el símbolo de la gratitud.

Compañero, aquí me tenéis. ¡Paz en la tierra a todos los hombres redimidos, sobre las ruinas del privilegio! gritó sobre mi nuca estremecida un vozarrón de cura bien cebado.

Sea usted muy bien venido, exclamé por cortesía creyendo habérmelas con uno de tantos religiosos que recorren de incógnito los rincones todos de nuestro venturoso país.

Camarada, siguió la bronca voz que ya empezaba a sonarme a jacobino, la propiedad es un robo, y el robo es una propiedad como otra cualquiera.

—Pues estoy con lo último que me parece sobrado razonable. Cnéntemelo usted a mí que ya voy haciéndome viejo de ver la procesión de los gobernantes luciendo el rol de sus inmensas propiedades!

Pero ¿por quién me habrá tomado este señor? pensé luego que pude darme cuenta de la peregrina laya de mi interlocutor. Si creará que tengo algún puesto de viso en el Gobierno?

Luego que nos explicamos supe que debido a mi gran semejanza con don Manuel Blanco, el más bragado de nuestros anarquistas literarios, por tal me había tenido! Y ¡Ave María Purísima! vació sobre mí el costal de sus edificantes interioridades.

¡Ríanse ustedes de los dramas de Echeagaray en los cuales suele morir hasta el apuntador! El mundo está perdido, la Humanidad está enferma. Las inyecciones de dinamita son la única cosa que podrá sal-

varlos. Hay que destruir todo lo existente. El ruinoso armazón social está crujiendo. El desastre es inevitable.

¡Caracolitos con los pacíficos reformadores de la sociedad y las cosas que nos cuentan! ¡Tan contentos y tan hallados como estábamos nosotros con las bellísimas instituciones que sirven de asiento a nuestra indiscutible democracia! Tan orondos como nos sentíamos al ver pasar a nuestro lado las venerables figuras de don Bernardo, don José Rodríguez, don Ascensión, don Rafael, don Cleto y don Ricardo, columnas roqueñas del templo del civismo! Y todo ello, según los portavoces de la inmigración acratista, está llamado a desaparecer el mejor de los días.

Porque nadie me quita de la cabeza que para algo han venido aquí esos veinticinco terroristas que rondan por la noche la ciudad con sendos envoltorios bajo el brazo.

Ha que verlos con sus trajes de *caki*, sus polainas ajustadas, sus cascos prusianos *canchados* sobre las cabezas y las cajitas amarillas con azas de metal en que guardan las bombas homicidas!

¿Es aquí donde vive don José Astúa, me interrogó tardes pasadas uno de los de la banda foragida.

—Sí señor, en esa casa de las ventanas elevadas.

—¿Y don Vidal Quirós?

—Allá en aquella otra del *Viva Durán* sobre la puerta.

Mil gracias, joven, me dijo al despedirse, chasqueando los dientes y relampagueando los ojos como antorchas.

¡El Señor nos libre de una que no sirva! Porque yo le he oído decir al Profesor de Economía Política, que cuando estos hombres se encariñan con un cristiano es hasta reventar.

Pero no, no puede ser que quieran dejarnos sin los trapillos de más ver. ¿Con qué haríamos entonces la boca agua a los vecinos que se mueren de envidia por nuestras libertades?

¡Dejarnos un día de tantos sin lo mejor del baúl!

La verdad es que ya no se puede ser político de nota. Se ha puesto el negocio tan malo con esos demontres de anarquistas, que a poco de caminar no vamos a tener quién quiera cargar con ese muerto tan pesado de la Presidencia.

Don Ricardo ya ha declarado que no es político, ni cristo que lo fundó. Don Cleto ha pensado hasta en enterrarse vivo. Don Ascensión se hace el muerto para ver si lo lloran y don Máximo piensa renunciar ge-

nerosamente el derecho a ser Presidente que tiene a dos dedos del bolsillo.

Y la verdad es que tienen razón.

Los vientos de la acracia todo lo conmueven. ¿Por qué santo había nadie de desplegar su vela enfrente de esos huracanes?

Sólo don Rafael — que es hombre al agua — se atreve aún a desafiar los temporales del atentado personal. ¡Como ya no es la primera zorra que pela!

Como no le toque vérselas de nuevo con un Nicanor *de deveras* cuya acción resulte ser *sin cesar*!

LOS PRODIGIOS DE DON CLETO

Pues señor, día llegará en que los costarricenses reconozcan a coro que de todos los hombres notables que ha producido el ubérrimo suelo de su patria, no hay uno que pueda hombrearse con don Cleto.

Ni que sirva siquiera para descalzar a este hombre de barbas y de Barba, que al decir de las chistosas crónicas dió en venir descalzo a este mundo de los vivos, que es muy otro del mundo de los tontos.

A este egregio hombre público nadie le hace cambiar jamás su posición horizontal. Que es la posición que de más gráfico modo representa la ecuanimidad y la justicia. O la *suavidad*, como dirán otros, sacándole chispas al modismo de estos días.

¿No es el nivel inaudito prodigio de *horizontalidad*?

¿Y no ha sido siempre la de *nivelar* la más alta y tranquila aspiración de la Justicia?

Pues vean por dónde he venido a formular mi aserción de que a este distinguido hombre público nadie le hará cambiar jamás su condición de *horizontal*.

Porque hay cosas que vienen con la persona.

Se nace así, como se nace poeta, como se nace caballo, como se nace perro, o cualquier otro de los innumerables animalitos domésticos que llenan la creación.

Y lo que es a humorista nadie le gana; ni Fabio, su deudo *consanguíneo*, ni Modesto, su deudo *sin interés*, le han podido coger la delantera.

Donde él mete la fisga, salta el chorrito cantador de la jovialidad.

¿Tomarle el pelo a don Cleto? ¡Es un delirio! Para quien como él no tiene en la cabeza un pelo de tonto... ni de ninguna otra cosa, hay más escapatorias que aspirantes a ministros tiene el país.

EDGAR KNOHR y Cía.

SAN JOSE

Depósitos en LIMÓN Y PUNTARENAS

Acaban de recibir los siguientes artículos:

Pintura blanca superior y en colores, Aceite secativo marca VERNOL, Cervezas: Leona, Pschorr, Estrella, Hammonia, etc., etc., Hierro para techos, Sal Marquilla, Betún 410.

"CARMOL"

remedio especial para el Reumatismo, Resfriados, etc., cura garantizada y del cual somos únicos agentes.

Gran surtido en géneros de todas clases en especialidad LIENZOS, MANTAS y FRAZADAS.

ELIMINANDO LA CAUSA
DESAPARECEN LOS EFECTOS

CASPASANA



LOCION ANTISEPTICA PARA EL CABELLO
QUE MATA EL MICROBIO PRODUCTOR
DE LA CASPA LA CALVICIE Y
DE TODAS LAS ENFERMEDADES DEL
CRANEO

BOTICA FRANCESA
SAN JOSE COSTA RICA

De todas las Cantinas y Tostelerías

establecidas en el país, una es la
que triunfa **por el prestigio
legítimamente conquistado:**

EL IDEAL ROOM

Esquina Noroeste del Parque
Central.

Es un verdadero barbudo el hombre. No tanto por ser de Barba, risueño pueblecito de acuarela, sino por lo escurridizo que se vuelve. Sin que esto quiera decir que sea un baboso.

¡Vaya cualquiera a coger a don Cleto así no más!

Ahora, nada menos, le ha dado a *La Información* por el lado de la pesca. Deporte con el cual ha tenido que sustituir la ya desvencijada pispireta sus antiguas aficiones a la caza mayor.

Pues echa sus redes en el remanso de los expresidentes y ¿quién dirán ustedes que es el primero que salta entre las mallas?

¡Nada menos que el calvo de esta historia!

Pero no vayan a creer ustedes que se ha dejado pescar así porque sí, como un camarón cualquiera dormido en la corriente. Nuestro pez olfateó las malas intenciones de quienes han querido meterlo a opinar en asuntos constitucionales—a él que nunca pecó por devoción a esos rituales empolvados,—y entró a la red tan sólo para dar en ella cuatro saltos que hicieran brillar al sol, como espejos, sus escamas.

Hecho lo cual ha vuelto a zabullirse entre las piedras.

Y hay que ver las donosuras de su ingeniosa evolución. Todo un prodigio de prestidigitación y buen humor. «Era ya mi intención enterrarme para siempre», dice el



Ramiro Pérez de la zambra jurídica, y lo dice con un aire de convicción capaz de resucitar a un muerto de verdad.

No hay que negar que la cosa habría sido nueva entre nosotros.

Porque en tratándose de bichos políticos, la muerte no ha sido aquí otra cosa que un estado de inanición dichosamente transitorio.

La verdadera muerte política no existe en este país, por mucho que nos empeñemos en llamar tal a esos pasajeros ataques de catalepsia que suelen aquietar a nuestros hombres públicos.

Del mismo modo que no tenemos tigres por más que sigamos bautizando con tal nombre a los inofensivos jaguares que viven del bajo merodeo en las haciendas de Tucurrique.

Aquí cada cual hace un sayo de su propia capa... y de la de los demás, sin que pierda lo negro de una uña en los garitos del concepto público.

¡Y así estaba pensando enterrarse este señor! Enterrarse vivo, por supuesto.

Cosa que nadie está dispuesto a creerle desde el reciente fracaso de aquel otro *fakis* del Teatro Moderno, que no pudo resistir la gran humedad de nuestro suelo.

¡Porque miren que es húmedo este país! ¡Ave María!

Pues, y el otro prodigio constitucional del chistoso expresidente, quien armado de una repentina resolución «rompe el silencio»?



Allí tienen los lectores un colmo de los que no figuran todavía en la enorme lista de colmos con que entretienen el rato de la noche las eminencias epigramáticas del club aquel de ancianos verdes que todos conocemos. Y esto de verdes va por el color de su partido nada más.

¿El colmo del tenorismo?

—¡Tirarse al mar!

—¿El colmo de la fuerza?

—¡Doblar una esquina!

Pues no señor. El colmo de la fuerza será de hoy en adelante *romper el silencio*.

Y este gracioso colmo, así como los embaldosados de los parques, y como los caballos hechos cónsules, se lo debemos indudablemente al magnánimo don Cleto que, a falta de otra cosa de mayor sustancia, ahora se entretiene honestamente en derrochar el oro de su ingenio. Oro que, al fin y al cabo, no tiene que sacar del bolsillo *enjarranado* de los contribuyentes.

Pero no crean que aquí termina el digno sucesor de don Ascensión la lista de sus ocurrencias.

Para hablar pintorescamente de un artículo constitucional que le hace poca gracia, le da forma de botella y pone a sus enemigos en airada posición respecto de él, y así exclama: «de esta cola del 51 se quieren agarrar algunos».



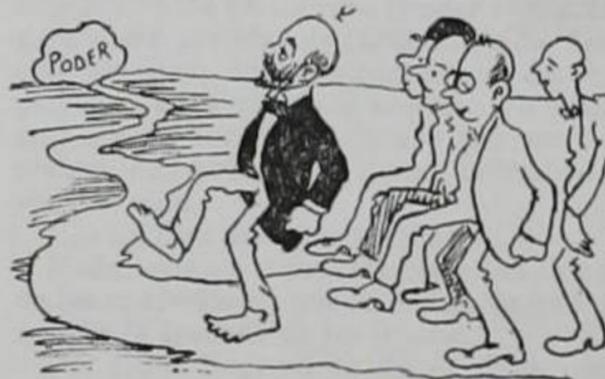
No, si a este don Cleto no hay que verle el tamaño.

Hay que medirle las agallas. Porque es pez de los grandes, de esos que embisten por lo bajo tirados panza arriba. A ver, si se hubiera hecho un concurso para ridiculizar del modo más ingenioso posible el empeño político actual de los nuevos fusionados ¿no es cierto que don Cleto se habría sacado el premio respectivo?

¡Vamos si se lo habría sacado! Caricatura más chistosa y aplastante que la pintada por él en nueve palabras, que es como decir en cuatro rayas, no la hace ni Hernández que es la hora llegada para estas musarañas.

De antiguo sabíamos que don Cleto era un gran silbante de finísimo oído y un habilidoso constructor de pajaritas de papel. Pero ¡vaya! que no le conocíamos la gracia de la caricatura.

Ni la del genio militar del cual da pruebas evidentes con la lucida organización del desfile cívico cuyo sonoro trompeteo se escucha en estas líneas:



«Marchemos todos, y yo el primero, por la senda constitucional».

Frase con que el Rey deseado, aquel a quien su propia madre apodó *rey canalla*—y ella sabría por qué—rió también picareza de la Constitución mientras le ha-

Si es usted un artista verdadero y al arte ha consagrado sus amores; si es usted buen amigo de las flores, vaya al INVERNADERO, que allí derrama el arte sus fulgores.

EL INVERNADERO

DE

ALFREDO ANDERSON

Contiguo a Miguel Macaya & Co.



¿Por qué cayó Tercé?

Porque el traje que llevaba no había sido hecho en la

Sastrería Brenes

Frente al Carmen

cia guiños a la *tiranfa ilustrada* de su dichoso país.

Con razón reza el dicho que caras vemos y habilidades no sabemos.

¡Fílese uno de apariencias! Hombres conozco yo en este país, por cuya gracia nadie hubiera dado jamás un diez de pejalles, que a lo mejor resultan con más sal que el gobierno desgraciadísimo de don Ricardo. Que pasará a la Historia con la primera medalla en los torneos de la *salazón*.

Decididamente estos hombres públicos de Costa Rica son como las liebres. Saltan de donde menos se piensa.

Sólo que a lo mejor aparece por allí un cazador de gazapos y los deja tiesos.

O como las mujeres de la misma profesión, que entre más viejas van aumentando el repertorio de sus habilidades.

¡Don Cleto caricaturista! He allí otro colmo. El colmo de la frescura política, que hasta ahora había sido legítima propiedad de la lechuga.

¡Ah no! que no se entierre todavía una tan donosa inteligencia de la cual este país —ahora tan aficionado a la aviación— aún tiene mucho que esperar. Para hombres de esta talla no fué escrito el «*quia pulvis es*» del cuento y de la Historia.

tras al pobre doctor le daban cada mantecada en las sábanas de la difunta municipalidad cartaginesa!

Hay que oír las confesiones de nuestros pequeños grandes hombres. ¡El disloque!

Por allá don Cleto se santigua y después de rezar el credo como Dios le da a entender, termina por decir: ¿pero dónde Diablos hemos tenido los ojos cuantos hemos firmado una tras otra las leyes de elecciones enteramente inconstitucionales? Y esto dicho por un jurisconsulto y cuasi-benemérito de sus campanillas, equivale a exclamar: señor, pequé. ¡Ten misericordia de mí! O, Jesús, hijo de... David, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Pero allí es nada. Don Bernardo, después de hacer un voto de pobreza y hasta de castidad en favor de las cajas del Banco Mercantil, dice que como gobernante nadie ha sido más funesto a su país. Ni más caro, agregamos nosotros.

Y ensayando un prelude de sátira que aunque no va mal sobre su toga de abogado sí desluce junto a sus entorchados de general, se echa a la espalda un fardo de desaciertos y pecados y se va tan orondo. Para mí que con ello cumple una *promesa*. O tal vez una penitencia.

Los errores y las barrabasadas para mí, dice el abogado-general, y los triunfos para mis jóvenes colaboradores.

Le han visto ustedes la punta a la ironía? Así no más no sale don Bernardo a echárselas de Cordero Pascual.

¡Bonita embocadura ha tenido él jamás para trompo de ñiques!

Además, si él creyera de veras lo que dice respecto a su gobierno, buen cuidado habría tenido de no volver a prestar su nombre para hacer partidos de corta duración. Gracias, no fumo, hubiera contestado desde el principio a los que se le acercaran a pedirselo con un cheque del Banco Mercantil en blanco, dibujado en el lienzo estiradito de sus ilusiones.

¡Lo hubiera vuelto a prestar!

Nada, que así como estamos en el tiempo de las confesiones, puede afirmarse que comienza la cosecha de las ironías.

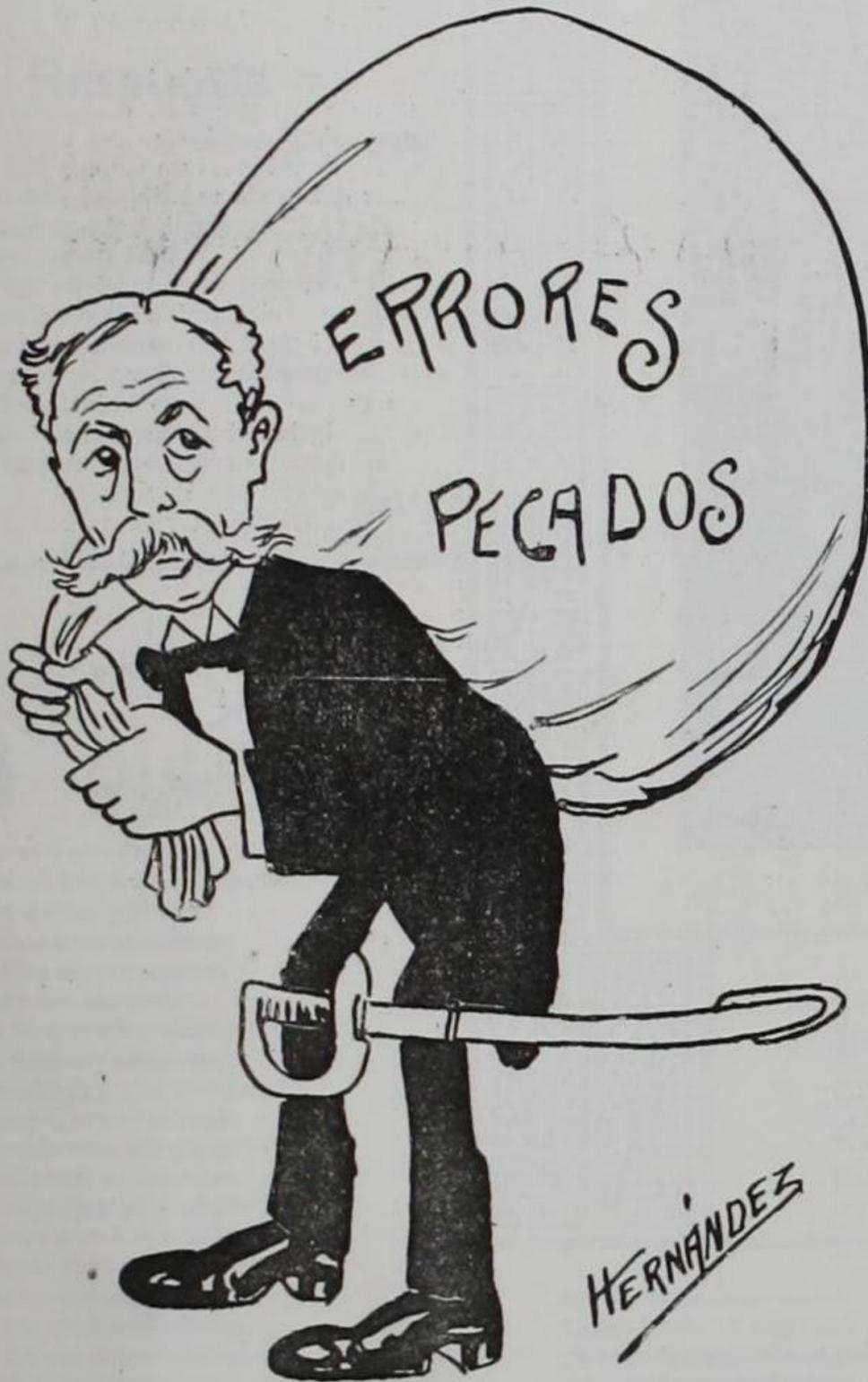
Por eso el Benemérito de Alajuela, después de hacer el recuento de sus antiguos colaboradores que luego le han negado sus votos—¡los ingratos!—les lanza el escupite de su piedad, librándolos de los grandes pecados de su administración. ¡Vaya una manera de comer pescado sin espinas!

A ver ¿cuándo es día de Ceniza? Como no importen bastante bacalao para esta cuaresma los grandes almacenes, yo les voy a contar un cuento a los señores candidatos.

Y lo peor es que con estos caloritos que hacen ahora y con tan repolludas Magdaleñas como van apareciendo, será cosa de exclamar en el momento supremo como el Cristo aquel de rompe y rasga que subió al Calvario cierta ocasión en Santa Cruz: «si no me quitan la *Magdalena*... rompo el *papelito*».

¡Vamos, que está piadoso don Bernardo!

Merlín



DON BERNARDO EN SOLFA

Si no fuera que aún se siente frío por las mañanas y en los pretilos de las casas aldeanas todavía no han empezado a reventar las guarías, creería uno que ha comenzado la cuaresma.

¡Tantas y tan señaladas son las contricciones públicas que están acaeciando!

La de don Bernardo, no es la menor de todas. Así como tampoco será la última, Dios primero.

¡Pero han visto ustedes la facilidad con que confiesan ciertos hombres en cuanto el espectro de la vejez se les aparece de pronto a la vuelta de una esquina y les hace ¡oh...!

A este Benemérito ya se le veía desde hace días el desasosiego por desembuchar. Desde los primeros reportajes de la campa-

ña política que acaba de pasar, le dije yo al amigo que más cerca de mi malicia suele colocarse: no me gusta para nada ese mal dormir que aqueja al señor Soto. A este hombre se le pudre algo dentro del cuerpo y trata de arrojarlo.

Y como lo dije sucedió. Lo malo es que si don Bernardo vomita un poco antes ¿de cuánto no habría servido al doctor Durán la declaración que ahora hace de que aquel discretísimo galeno nada tuvo que ver en lo del atropello al municipio de Cartago?

Pero la cosa es que no siempre está el estómago para *devoluciones* y en esta vida hay gente que no quisiera deponer para que los zopilotes no aprovechen.

De esos, seguramente, es don Bernardo. No de otro modo se explica el silencio de poste telegráfico en que se mantuvo mien-



A Billo

En una de tus canciones
(de esas canciones guerreras
que tus musas altaneras
te inspiran en ocasiones)
dijiste en bravos renglones
que, bajo aparente olvido,
ronca este pueblo oprimido
con voz grave, oscura, bronca...
Y es verdad: el pueblo ronca;
ipero porque está dormido!

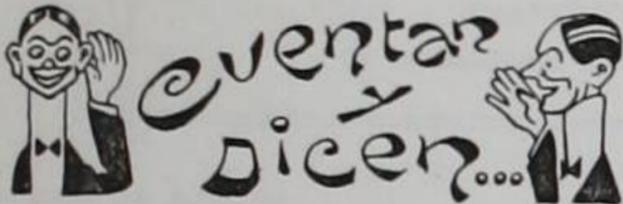
Eduardo Calsamiglia

Respuesta

A Eduardo Calsamiglia

Que este pueblo está dormido
¿quién puede dudarlo ya?
pero que despertará
¿quién en duda lo ha tenido?
Pronto sonará el rugido
con que los aires maltrate
—como un clarín de combate—
el fiero titán airado
pidiendo con voz de enfado...
su taza de chocolate...!

Billo



Cuentan que los anarquistas
que del Sur nos han llegado,
son agentes sigilosos
del gobierno americano;
y dicen los que conocen
el torcido itinerario
de estos hombres-explosivos
de turistas disfrazados,
que vienen con la consigna,
o mejor, con el encargo,
de acabar con cuanto bicho
pueda aquí ser soberano.
Pues ha llegado a saberse
gracias a un ilustre sabio,
que mientras de los políticos
queden siquiera los rabos,
la paz que tanto pedimos,
la paz que tanto anhelamos,
será en este continente
un verdadero sarcasmo.
¡Y la paz, es el delirio
de los norteamericanos!
Dicen que con tal motivo
están la mar de alarmados
todos los hombres notables
que en el país veneramos.
Comenzando por el hombre
valiente, que es don Ricardo,
y acabando por la niña
ruborosa de don Máximo,
todos están con el credo
que les tiembla entre los labios,
esperando por momentos
el golpe del atentado
que los lanzará a los aires
sin un mísero aeroplano.
Cuentan que como medida
de buen gobierno, ha mandado
el Presidente que se armen

ALBUM FOTOGRAFICO



MARIA CRISTINA LORIA

Bien diría quien dijera
al mirar tu aparición,
que en la celestial esfera
alguien las nubes abriera
para darle paso al sol.

sus primeros funcionarios.
Carlos María, el muy tuno,
ya hace tiempos anda armado...
con una hacha de dos filos
y una gran lesna entre el cabo;
Brenes Mesén, a su tiempo
se proveyó de un buen palo
con el que imparte lecciones
de obediencia y de recato,
a los dóciles maestros
que viven a su cuidado.
Don Felipe ya no es hombre
para andar de picos pardos
y apenas un cortaplumas
lleva escondido en la mano;
y don Enrique como es
un teósofo consumado,
confía en la buena estrella
que lleva siempre en el saco,
y dormido en sus laureles
no padece sobresaltos.
El demonio que comprenda
por qué los hijos de Anarkos
tienen tan malos sentires

contra los hombres que en alto
mantienen los estandartes
del noble saber humano.
¡San José de la Montaña
nos libre de sus asaltos!

Mano Lito

EL TIMO DEL RETRATO.—Cómo cunden los vicios! Ya no es sólo *La Información* la que se permite darnos gato por liebre en el negocio de los clichés. *La Época* en estos días nos sirve a Alfonso XIII vestido de cura, haciéndolo pasar por un joven jesuita de Costa Rica recién llegado al país. ¡Carambas con los señores de la Buena Prensa!

CONCURSO INFANTIL DEL TEATRO MODERNO.—La empresa del Teatro Moderno ha iniciado un concurso infantil de belleza y fantasía, para las fiestas del centenario.

La Linterna desea contribuir al mejor éxito de ese simpático festival, y al efecto ofrece un premio en las condiciones que más adelante explicará.

Cuidado que esto va en serio ¿eh?



FRANCISCO SOLER,
de los escritores jóvenes de Costa Rica.

bios la hilaridad producida por las cosquillas que hace la frase en los sentidos y hace asomar el rubor a las mejillas de las muchachas—se han llevado un chasco.

El efecto es admirable: Créese que se va a probar un bocado de los que dejan en la boca el escozor del chile y al gustarlo nos encontramos con el sabor suave, dulce e inefable de lo delicado.

A leer esas líneas, producto de los benditos ocios de Paco, nace y se va acentuando lentamente la sonrisa fina y llena de luz que brota en las bocas a la vista de lo bello y que persiste luego sobre el espíritu lo mismo que el crepúsculo que deja el sol vespertino.

Qué fué de la carcajada espumosa y fugaz que al leer el título supusimos iba a estallar? Se diluyó en aquella sonrisa bienaventurada que abrirá surco en el alma.

Probablemente para los *honrados*—esos para quienes según una amiga mía la honra es algo así como un mueble antiguo, muy grande y pesado, que no se encuentra nunca dónde colocar, que quita campo a otros más graciosos y ligeros como la risa y la caridad, mueble que conservan a toda costa porque en caso de apuro se puede vender a alto precio—para tales *honrados*, digo, el decir de nuestro amigo tiene que ser una herejía.

A estos seres, a quienes él mismo adjetiva diciendo que «poseen la discreción de los postes telegráficos, que desconocen el secreto vibrante de los alambres», hay que descartarlos. Si son postes, mi Dios! ¿qué se puede hacer con ellos?

Nosotros los que ni honra tenemos, que no poseemos más haber que el sentimiento de piedad con que miramos los actos de los hombres (y aquí para nos que no deja de ser cómodo tal sentimiento que lo pone a uno al abrigo de los odios) estamos con el conferencista cuando dice que «pasar por el mundo sin haber estado en la honrosa sociedad de los siete pecados capitales, es exactamente lo mismo que olvidar el beso cotidiano que debemos a nuestras hermanas las virtudes desnudas y tentadoras».

Y nada me ha sabido más a mí—de quien un teosofista diría que en otra encarnación fué un rico oriental, por mi deseo de estar siempre tumbado a la bartola siguiendo las espirales del humo de mi cigarro, o el paso de las nubes vagabundas por el cielo—que lo que canta al ocio iel gran pecado!

«El ocio, por ejemplo, al que se le atribuye la ilegítima paternidad del mal, amasa el pan cotidiano del espíritu y no pasa de ser el pastor de los ensueños; su cayado

RINCÓN DE AFECTO

Los pecados capitales... de Paco Soler

No es esta una nota de crítica para Paco Soler, sino una gota de la miel que la abeja de oro que revolotea entre las páginas de su (1) conferencia, dejara en mí. Si tiene defectos, que los busquen con su lente los críticos de esta mi tierra; que yo sólo sus bellezas supe encontrar.

Bajo nombre tentador nos ofrece el joven Soler su trabajo:

(1) Se refiere a la notable conferencia del señor Soler, publicada en el último número de *Renovación*. Falcó-Zeledón & C^o. Editores.

¡«Los Pecados Capitales»!

Vivo como él solo ha sido este muchacho al bautizar así su hijo. Se ve que conoce de psicología masculina y de la femenina también; porque más de una naricilla curiosa de mujer, atraída por nombre tan sugestivo, se meterá a husmear con deleite entre las menudas letras negras.

Los que creyeron que en tal plato les iba servido un manjar sazonado con salsa de picante malicia—de esa que pone en los la-

¿Quiere usted ver

lo que puede la integridad puesta al servicio de una actividad inteligente?

Visite la

BOTICA NUEVA DE SAN JOSE

de don

MARIANO JIMENEZ R.

No olvide que en esta clase de negocios en que entra por mucho la salud pública, la mejor garantía es **LA INTEGRIDAD.**

ROPA HECHA

Almacén de **ROBERT Hnos.**

San José, Costa Rica

Mantiene el surtido más completo en prendas de vestir para hombres, jóvenes y niños, lo mismo que para señoras, señoritas y niñas.

Lo más nuevo, elegante y relativamente más barato que se encuentra en la capital.

ES INUTIL

pretender o decir lo contrario

EL MEJOR CALZADO

LO HACE LA

Fábrica Nacional de Calzado

MARCA DE FABRICA: «ESCORRIOLA»

Ud. puede convencerse probándolo

Venta al por Mayor y al Menudeo

acaricia quedamente el lomo del blanco rebaño. Alienta la esperanza cuando nos recibe en sus brazos, porque reintegra las energías que nos robara el tráfigo embrutecedor, pertinaz en su intento de encerrar el alma en el marco de una moneda*. Para él, «la alegría depende de modo directo del trabajo activo y del ocio reparador».

«Quizá sea un razonar semejante—continúa—el que impulsó a Guyau a enseñarnos a barajar en la vida el movimiento con el descanso, el llanto con la risa, el dolor con el placer, a imitación de los pintores góticos que hacían triunfar en sus retablos la gracia de una flor al pie de las mártires que empalidecen agónicas, caídos los párpados y exangües los labios que antes fueran las alas de los besos.

Amar la vida en presencia de la muerte, evocar la clemencia en el comercio de la crueldad, llenar de risas el surco de las lágrimas: ya está aquí un ideal».

Al glosar la leyenda de Pierrot la imaginaria manifestación del hombre libre, dice:

«Nada lo detuvo, vivió dentro de él mismo. Loco? Eso creen algunos. Yo me conformo con saber que sufría mucho, y con todo, rebotaba en el alma la alegría espumante de carcajadas, donde los vecinos metían para henchirlo, como un vaso en una fuente, el corazón.»

Para la Envidia, el oscuro engendro de la Impotencia y de un pájaro que tiene las alas rotas, levanta frases amargas: «El mayor de sus dolores es el bien ajeno, lo cual lo induce a quebrarse en elogios de los miopes y rebajar a quienes poseen, en la altura, mirada aguileña. No concibe más sabroso placer que el mal del vecino porque le da ocasión de igualarlo en cierto modo. Mas, para hacer daño, nunca emplea la injuria, que al fin requiere algún valor opuesto a su pálido miedo; no, la maledicencia subterránea es la más filosa de sus armas: la calumnia lo eleva».

El orgullo, a quien la Iglesia pone en la lista de los pecados capitales, es para él una virtud.

«El orgullo nos enseña—dice—a saber que si estamos conformados para brillar en rojo como los rubíes, no podemos despedir nunca el resplandor verdoso de la esmeralda; lo cual no quiere decir que no nos rebullamos hasta dar al rayo solar la arista que más destelle».

Las dos parábolas que engarza en la joya que se fabricó en sus ocios, dejan impresión parecida a la que tejieron las imaginaciones de Rodó y Pedro Prado.

En las figuras de mujer de Anatole France—Thais la pecadora de Alejandría y Sor Ana, blanca e inodora flor de convento, cuyos perfiles asoman entre las páginas que acabo de leer—está cristalizado todo el pensamiento que impulsó a nuestro amigo a hacer su conferencia: Thais, aquella mujer de vida intensa que dijo para salvar el Eros que el cenobita quería arrojar a la hoguera: «Considera también, padre, que este niño es el amor y que no se le debe tratar cruelmente. Créeme, el amor es una virtud y si yo he pecado no ha sido por él sino contra él. Nunca lamentaré lo que me mandó a hacer y no me arrepiento más que de lo que he hecho contra su voluntad.» Thais, la que miró sin temor con sus ojos color de violeta los monstruos que anatematiza la Iglesia y que fueron quienes le pusieron las alas que la llevaron al cielo, porque después de haberlos saboreado los despreció.

Y junto a la cabeza de la cortesana se delinea el contorno borroso de Sor Ana que ignoró siempre el mal, pero de cuya vida no se desprendió nunca una rosa con qué alegrar una tristeza.

Mas de uno dirá que en la conferencia dictada por el joven Soler no ha encontrado ninguna novedad de pensamiento. Yo no discuto tal decir. Lo que se, es que mi gratitud con Paco debe ser igual a la que sintió la Colombina de su cuento con Pierrot, cuando le llevó el agua (en la cual no hay ninguna novedad) en el cáliz perfumado de un lirio, en vez de llevarla, como lo hizo Arlequín, en el cuenco de su mano callosa.

C.

Para hacer reflexionar

CONTRIBUCION para un Diccionario Nacional

OBESIDAD.—Grave defecto que impide a los políticos que lo padecen, llegar a tiempo a parte alguna.

OBELISCO.—Pirámide conmemorativa. Don Ascensión Esquivel, por ejemplo, es un obelisco que el próximo gobierno de Iglesias vendrá a derribar.

OBISPO.—Humilde pastor espiritual de una diócesis, que por imitar a Jesús huye del boato y de la comodidad. Por eso nadie exclama: «Comida de Obispo» así como se dice: *bocado de cardenal*.

ÓBITO.—De *obire*, morir. Cosa que no tiene aplicación a nuestra política, en la cual nadie muere, así caiga de un quinto piso con una carga de mil cien libras a la espalda o con una deuda exterior sobre el estómago.

OBJECIÓN.—Lo que hacía don Rafael Iglesias con los periodistas que le eran desafectos, a los cuales trataba de vencer por medio del tormento.

OBRAR.—Hacer una obra. Dícese de los políticos que obran esforzadamente buscando la felicidad de la nación y su tranquilidad estomacal. Poner *manos a la obra*, quiere decir en estos tiempos, participar en cosa electoral.

OBRERO.—Trasto que los señores utilizan para sus obras políticas, y que luego arrojan al basurero del olvido.

OBSEÑIDAD.—Carácter indispensable a todo chiste que pretenda lograr celebración en el humor de algunos Presidentes Centroamericanos.

OCASIÓN.—Una buena señora a quien suelen pintar calva como don Cleto. No por buena ha debido perder el pelo la taimada.

OCASO.—En los Presidentes, el momento en que se quedan sin amigos.

OCIO.—Ocupación constante de muchos empleados municipales que nosotros conocemos.

OCIOSO.—El verbo donoso de don Rafael, después de la última ovación de los duraznos.

OCULTO.—Escondido. El talento de ciertas notabilidades de aquí a quienes nadie les ha visto la punta.

OCURRENTE.—Adan Acosta en concepto de don Ricardo y viceversa, antes del terremoto de la neutralidad.

OFRECIMIENTO.—Ocupación predilecta de todos los candidatos a alguna granjería.

OLER.—Lo primero que hace uno al pasar bajo el puente de la Fábrica.

OLIMPO.—Círculo de hombres predestinados a presidir la suerte de los países.

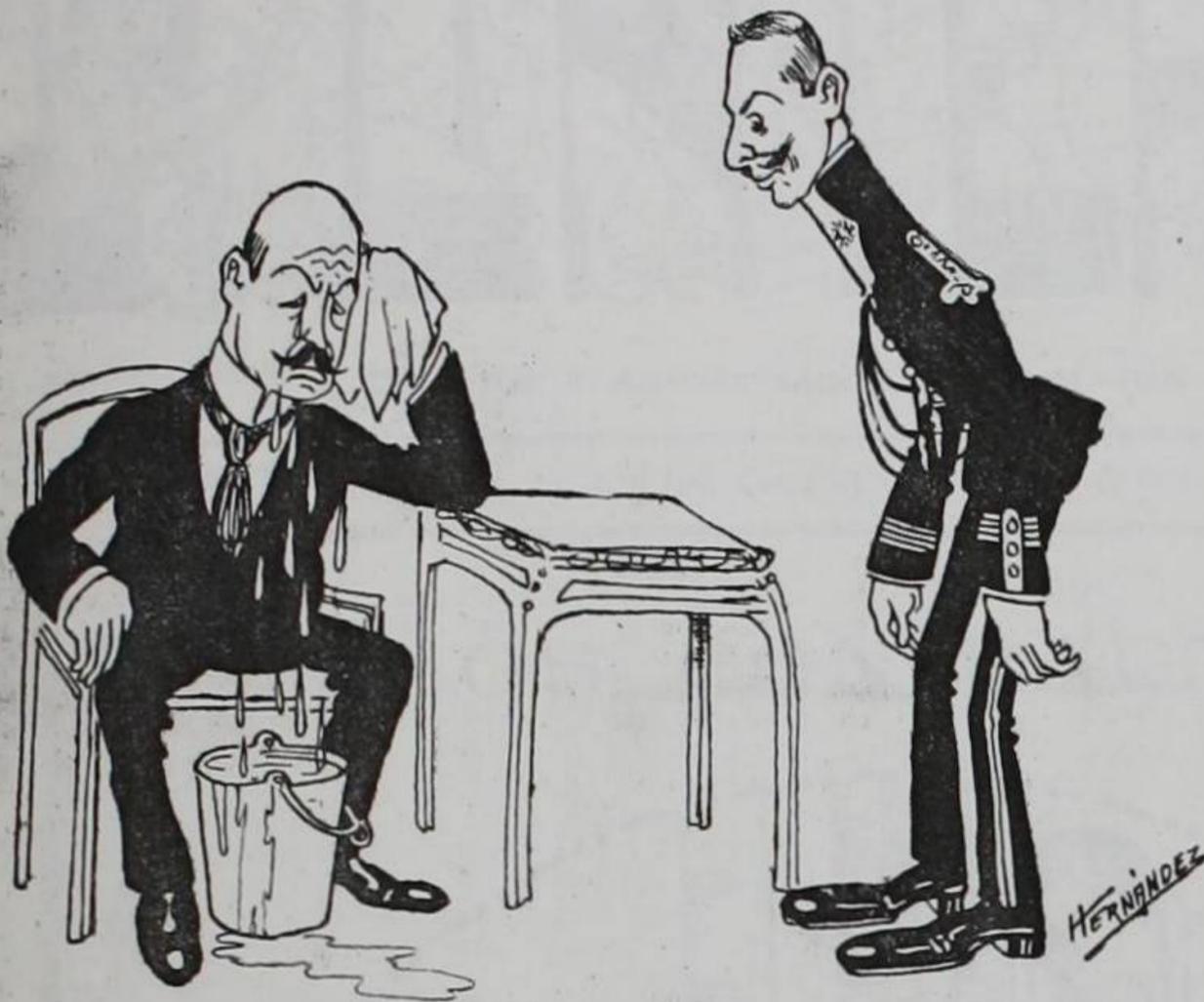
OLIMPIADAS.—Juego que cada cuatro años acostumbra hacer los olímpicos para hacer creer a los pueblos en renovaciones de prestidigitación.

OLMO.—Árbol muy parecido a cierto gallo ex-Presidente, a quien por más peras que se le pidan solo se le ve dar membrillos.

OPIO.—Dícese de ciertos artículos literarios que tienen la propiedad de adormecer a quienes los escuchan. *La Información* tiene la agencia exclusiva del artículo.



EL LLANTO DE LOS DIOSES



Llorando está el *pecador* porque con su risa eterna lo ha olvidado LA LINTERNA.

Consuélese el buen señor, que si Dios nos presta vida, le haremos a la salida... una de marca mayor.

Más de quince edificios y otros tantos parques y calles trae retratados el respectivo Boletín. Todo hecho por el Ministerio, desde luego, porque si no ¿a qué vienen los retratos en un documento informativo de las labores de ese centro?
¡Felicitamos a don Enrique!

PANDEMÓNIUM.—Del último número de ese importante quincenario ilustrado, tomamos algunas curiosas notas que demuestran el perverso humorismo de sus autores.

El doctor Michaud ¡quién lo creyera? sostiene muy serio que poniéndose un dedo en mitad del ojo al mirar la llama de una candela, se perciben dos llamas: una azul y otra de un color rojo magnífico.

Que es precisamente lo que ahora ha hecho don Leonidas Pacheco. Por eso anda dado a todos los demonios.

OTRA TE PEGO.—En el mismo *Pandemónium* don Luis Dobles Segreda asegura bajo su palabra de honor, que *Dallonismo* es una enfermedad visual que consiste en confundir los colores.

De ella está atacado actualmente nuestro particular amigo el Doctor Zumbado, según opinión facultativa de su colega el Doctor Toledo.
¡Vaya con las pestes modernas!

OPORTUNISMO.—Doctrina filosófica que está en moda entre la juventud.

OPOSICIÓN.—Campo en que suelen situarse los de abajo cuando los han botado desde arriba.

ORADOR.—Don Mariano Durán, según la opinión de los muchachos duranistas.

OVEJA.—Símbolo del pueblo en nuestras flamantes democracias.

OSO.—El Diputado Amador, según lo andan diciendo sus colegas del bando civilista.

OZOMULSIÓN.—Gran reconstituyente, superior en todo caso al *Jarabe de los Carabineros* que toma actualmente don Ricardo.

Sociales y Personales

PACO SOLER.—El simpático muchacho autor de la conferencia sobre *Los Pecados Capitales* que acaba de editar *Renovación*, anda que no cabe en los calzones comentando el triunfo de su genialidad.

A cuantos ve les pregunta muy ufano: *hombé, ¿has visto la Renovación?*

—¿Cuál Renovación?

¡Pues la *renovación de mis pecados!* contesta en seguida.

Si será guasón el amigo Paco!

DE FOMENTO.—Laboriosa por todo extremo ha sido la obra del Ministerio de Fomento en los últimos días, si hemos de creer al Boletín de ese ramo, en su parte ilustrada.



Alfredo y Guillermo Carranza S.

Comisionistas

Habitación: Calle 8ª Sur, Avenida 8ª Oeste

Apartado 746

Tenemos el encargo de vender una finquita de dos y media manzanas, cerca de la línea del ferrocarril; calle para Alajuelita.

